

RECENSIONES

Título: Matar a nuestros Dioses. Un Dios para un creyente adulto

Autor: José María Mardones

Edición: Segunda Edición 2007

Ciudad: Madrid, PPC Editorial

El presente libro, publicado hace ya una década por la editorial PPC, es un escrito de mucha valía para aquellas personas que buscan incesantemente crecer en la fe. Siendo una publicación póstuma, fue escrito con una gran dedicación y contiene un profundo sentido de la fe y la vida. Valga decir que, aunque es un libro del 2007, su contenido sigue siendo vigente, urgente y oportuno para el hoy de nuestra historia. Y es que no es poco frecuente escuchar a jóvenes hablar de Dios con temor o percibir que prefieren no saber de Él.

Así pues, a través de un lenguaje sencillo, pero de gran profundidad teológica, el autor intenta demostrar que Dios no siempre es un ente de liberación; que hoy en día y en muchos sectores Dios se presenta como una carga pesada que hace pesada la vida. No obstante, una vez constatada esta realidad, puesto que Dios sigue siendo relevante para la vida, el autor nos guía a descubrir o redescubrir que la imagen de un “Dios” que oprime, no es la imagen del Dios de Jesús. No es la imagen de aquel que, habiendo sido ungido por Dios, pasó haciendo el bien y sanando (Hch. 10,38). Y, es más, afirma que es necesario liberarse de esas imágenes.

Después de una sugerente introducción en la que el autor fundamenta la razón de este escrito, el libro se desglosa en nueve partes. Cada parte encierra una imagen específica de Dios que se tiene desde la vida cotidiana y esta la desarrolla a través de subcontenidos que comprenden: la imagen de Dios que se desvela, cómo afecta a la vida y cómo despojarnos de esa imagen. La primera parte, titulada *Imágenes idólatras de Dios*, expresa cómo Dios es vivido desde una imagen tergiversada al convertirlo en un ídolo de miedo, temor, sumisión, coacción y represión. Aquí el autor afirma contundentemente que el Dios de Jesús no puede ser así y que es necesario borrar estas imágenes para que se desvele el Misterio. De aquí que afirme, no con menos énfasis, que hay que pasar del Dios del temor al Dios del amor.

En una segunda parte habla del Dios intervencionista que está muy enraizado en la vida. Bajo el título *Del Dios intervencionista al Dios intencionista*. Esta imagen, bastante extendida, causa mucho daño a la humanidad. La idea de un Dios que es responsable de todo es peligrosa –afirma– para la fe y para el modo de entender la presencia de Dios en el

mundo. Esta imagen, agrega, además, no está contenida en los Evangelios. Ante el riesgo de que Dios quede fijado en nuestra mente y corazón como un “gran manipulador y prestidigitador del universo, busca fundamentar su afirmación con citas bíblicas que se muestran explícitas en esto. No obstante, bajo el temor de malinterpretar algunas citas bíblicas que pueden dar pie a contradecir esta afirmación, desglosa también otras tal como Mt 6,25: “No andéis preocupados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir”. Afirma que el texto apunta a no perder el centro de la vida que es el Reino de Dios, y no tanto a despreocuparse irresponsablemente de la vida.

La tercera parte, *Del Dios de los sacrificios al Dios de la vida*, argumenta la necesidad de derribar a un Dios con sed de sangre y sufrimiento para introducir en la vida a un “Dios de la vida, de la paz, de la alegría y la fiesta, la libertad y la novedad” (p. 67). Con mucho tino, el autor recorre los discursos de grandes teólogos como San Anselmo, Santo Tomás, etc. para hacer ver que la imagen de un Dios que tiene ansias de muerte sacrificial es contextual. El autor afirma, que tenemos que recuperar el camino de la vida que procede del Dios de la Vida, y no de ninguna muerte.

En un cuarto momento tenemos el apartado *Del Dios de la imposición al Dios de la libertad*. Este apartado muestra explícitamente la inmadurez dentro de la expresión de la fe: la dependencia absoluta a Dios que se manifiesta como sometimiento y carencia de libertad. La figura de Dios es la de un Dios decretista e impositor que impide actuar con libertad, autonomía y adultez. Para el autor, el contacto auténtico con Dios viene de la libertad pues Dios nos hace libres y por eso nos liberó (Gal 5,1). Sin embargo, bajo el riesgo de mal entender la libertad, el autor aclara que el mismo Dios de la libertad nos hace responsables. Por eso la insistencia en actuar en conciencia. Por tanto, libres pero conscientes y responsables de nuestros actos.

Una imagen de Dios bastante llamativa que también hay que erradicar es la que se muestra en el quinto momento: *Del Dios externo al Dios que nos rodea*. Expresa con mucha claridad la vivencia común de un Dios que parece estar lejos de nosotros y al cual nos acercamos ocasionalmente. Mas, por el contrario, la espiritualidad cristiana –dice el autor– cambiaría profundamente si viviéramos como envueltos en Dios: “como la intimidad más íntima a nosotros mismos” (p. 113).

El sexto apartado, *Del Dios individualista al Dios solidario*, y como buen sociólogo y estudioso del hecho religioso, el autor se adentra en la realidad actual del individualismo occidental que también ha echado raíces en las religiones cristianas y ha influido en nuestra comprensión de Dios. De hecho, para muchos Dios no es Dios sino “mi Dios”. Esta imagen, se agrega, sirve para evadir de la responsabilidad social, el compromiso con la historia y reconocer la imagen solidaria del Dios de Reino; el mismo que del Padre Nuestro. Entre otros textos, la Parábola del Juicio Final sirve de fundamento para hablar de la necesidad de dejar el individualismo religioso y vivir la solidaridad divina.

Otra imagen tergiversada de Dios es la que resulta del fundamentalismo religioso. Aquí, en el punto siete *Del Dios violento al Dios de la paz*, el autor no habla solo al cristianismo. Tiene como trasfondo aquellas religiones que usan a Dios para justificar la violencia. El acento de este documento se pone en “limpiar el rostro sucio y lleno de sangre del Dios de la violencia fundamentalista” (p. 153) e intenta mostrar a Dios como el Dios de la paz.

Así mismo, en el capítulo ocho, pide pasar *Del Dios solitario al Dios Trino*. De este modo, el autor intenta sintetizar todo lo que ha venido diciendo de las comprensiones de Dios y la imagen de Dios que da vida: el Dios Trinidad. Aquí se argumenta dejar a un Dios individualista y solitario por “un Dios de vida, relacional, comunitario. Para este camino, el autor ve necesario comprender la doctrina trinitaria como algo cercano a nuestra vida y no algo lejano e incomprensible, superfluo o extraño.

Finalmente, el apartado nueve, titulado *El lenguaje sobre Dios*, intenta aclarar que muchos de los malentendidos teológicos como el de distorsionar las imágenes de Dios, tienen que ver con el lenguaje. Y es que ¿qué se puede decir con certeza acerca de Dios? Si Dios no es objeto como cualquier otro del mundo, ¿cómo hablar de Dios con lenguaje humano? Sin embargo, puesto que apela a nuestra vida e irrumpe en ella, hay que hablar de Él. Se trata, dicho de otra forma, de hablar de “un saber que no se sabe” (p. 207). Así, lo que el autor propone es hacer uso del lenguaje simbólico, pero sin absolutizar dicho lenguaje. El Misterio ha de seguir siendo Misterio insondable.

Inmediatamente después del capítulo 9, al ser un libro de publicación póstuma, Patxi Loidi, dedica el final de este escrito para recordar la memoria del autor al que con cariño le llama Chema, tal y como le solían llamar en la vida cotidiana. Este escrito, de fácil y

agradable lectura, narra hechos y dichos del autor que, puede ayudarnos a comprender la fe que le envuelve y –con ello- acercarnos de un mejor modo a cada capítulo.

En conclusión, vuelvo al inicio, es un buen libro para aquellas personas que quieren una fe adulta y libre, pero envueltas en el amor de Dios. Asimismo, es un libro que, desde la razón y el corazón humano, intenta deshilar cada pensamiento y mostrarlo de un modo más comprensible a nuestro entendimiento. Es un libro que se mueve entre el anhelo de acercarse al Misterio y el saberse limitado para comprenderlo.

Paola Polo Medina